

Javier Valverde en todos sus planos

El KM ofrece una exposición y cataloga dos centenares de obras del donostiarra



:: RICARDO ALDARONDO

SAN SEBASTIÁN. La obra de Javier Valverde (Donostia, 1956) a lo largo de 30 años queda por fin catalogada con la iniciativa del centro cultural Koldo Mitxelena que, además de publicar un completo catálogo, inaugura esta tarde una exposición con 25 de esas obras. Queda así ordenado y visible el trabajo del pintor donostiarra que de pequeño veía en casa de visita a Oteiza y muchos artistas amigos de su padre, el también pintor Antonio Valverde, y que luego se relacionó con el grupo formado por pintores como Vicente Ameztoy, Ramón Zurriarain, Jose Luis Zumeta y Juan Luis Goenaga, y su propia hermana, también pintora, Rosa Valverde.

Es de los que prefiere que sus obras hablen por él, y lleva el trámite de las fotos y las preguntas con tensa resignación. Pero, aunque las palabras sean pocas, responde con convicción e ilusión: «Claro que tenía ganas de que se catalogara la obra, he vuelto a ver obras que hacía muchísimo tiempo que no había visto».

Quien se ha encargado de que todo lo que estaba disperso quede reunido, y afloren obras olvidadas, es Isabel Sagües, comisaria de la exposición, que desvela la «coherencia» y la «suave transición» que se puede contemplar en el recorrido cronológico de la exposición. 'Javier Valverde 1981-2011' comienza con un árbol solitario, un elemento que reaparece continuamente en su obra, naciendo de una enorme semilla, y se cierra con dos obras muy recientes, en las que el paisaje, la naturaleza, y la visión teñida de surrealismo de Valverde, siguen teniendo la misma personalidad.

El paisaje no cambia

El catálogo contiene un texto de Edorta Kortadi, que califica de «realismo mágico» la pintura de Valverde, y otro texto de la cantante Anari, bajo la advertencia: «El paisaje no cambia, cambias tú». Después, la reproducción de muchas de las obras que constituyen esa evolución de 30 años, y la catalogación de todas ellas. Además, la publicación contiene fotos del taller de Javier Valverde, de su casa, de ese mundo en plena naturaleza, ante la que se sitúa «en permanente observación», como destaca Isabel Sagües. «En su caso la persona y el pintor van unidos, son uno, su forma de vivir es muy honesta y sincera».

La exposición en la Ganbera del Koldo Mitxelena es una inmersión en ese mundo rural (y no sólo por cierto sonido que funciona a modo de guiño humorístico) aunque siempre bajo la óptica peculiar de Valverde. «Su pintura tiene algunos elementos constantes», explica Sagües. «El paisaje es el tema, y el árbol también está casi siempre